



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 184. Madrid. 14 de julio de 2017

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003 (*versión electrónica*)

D.L. M-5971-1986

DESARROLLO DEL ACTO

Previamente al almuerzo en honor de las Xanas y Xaninas 2017 tuvo lugar el acto en el que se hizo entrega del diploma de **Asturiano Adoptivo** a don Fernando Robredo Junco -abuelo de la nueva *Xana*- nacido en Cienfuegos, Cuba, a donde sus padres emigraron, siempre con la intención de volver a Asturias y lo hicieron para que el hijo estudiara su carrera en España. Fernando siempre estuvo vinculado al Centro Asturiano de Madrid y, en especial, a la *Quinta Asturias*, donde tuvo decisión en las convenientes plantaciones de árboles, fumigaciones de plagas, consiguió de la Administración un largo tratamiento de olmos... Sin duda, puede decirse que es parte importante de cómo es hoy la hermosa finca donde se desarrolló el acto en el que, además, se le felicitó por su 90 cumpleaños. Doble enhorabuena.



Entrega del título de
“Asturiano Adoptivo en Madrid”
a D. Fernando Robredo Junco

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ *Presidente del Centro Asturiano de Madrid*

Con enorme satisfacción me dirijo a todos Vds., antes de ceder la palabra a D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto, quien en rigor hará la semblanza de D. Fernando Robredo Junco. En esta entrañable Jornada de proclamación de la *Xana* y de las *Xaninas*, que magistralmente conduce D^a Marta Arbas, quiero en nombre del Centro Asturiano de Madrid y, por supuesto, en el propio, felicitar a D. Fernando, y con él a toda su extensa familia, por su trayectoria de compromiso, de lealtad a ésta su Casa y de buen hacer altruista. Ha de recordarse que el Sr. Robredo, durante muchos años, asesoró al Centro Asturiano en materia medioambiental (fumigaciones, plantaciones, etc.) y realizó donaciones que, sin duda, han contribuido a acrecentar y a embellecer este “rinconín” de Asturias en Madrid. Son muchas las valiosas aportaciones de D. Fernando. Por todo ello, se entrega hoy este título de “Asturiano Adoptivo”, un título más que merecido. Una distinción con la que queremos honrar sencilla, sincera y dignamente a D. Fernando Robredo. Y, por supuesto, junto a la felicitación, nuestro profundo agradecimiento, querido Fernando, porque como diría nuestro loco maravilloso don Quijote:

“—Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse: que de los desagradecidos está lleno el infierno. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón, y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y cuando estos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensara con otras, si pudiera.” (II, 58).

Y así, parafraseando al caballero andante, el Centro Asturiano de Madrid agradecido a los muchos beneficios que de ti ha recibido, entrega este título de su cosecha, un título de gratitud, pero también de admiración y de afecto. Gracias también porque la colaboración y el cariño hacia el Centro Asturiano se han extendido, con tu ejemplo, a los miembros de tu

familia de varias generaciones. Entre los datos recientes, eres orgulloso abuelo de la *Xana* de esta edición, Celia León Robredo, y de la *Xanina* del año pasado, Elena García Robredo, que tanto hermocean esta Casa.

Muchas gracias D. Fernando, también por tu cumpleaños, y un fuerte abrazo.



Fernando Robredo en un momento de su intervención

PALABRAS DE D. ANDRÉS MENÉNDEZ PÉREZ *Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid*

Fernando Robredo Junco nació el 16 de junio de 1927 –es decir, hace dos días cumplió 90 años de edad– en Cienfuegos, Cuba, a donde sus padres emigraron, siempre con la intención de volver a España para que el hijo estudiara su carrera; precisamente, en la larga travesía en el barco Fernando cumplió los 18 años. En Madrid establecen el domicilio familiar, con esporádicas visitas a la añorada Asturias que a Fernando le cautiva de tal modo decidiendo que todo su tiempo libre y sus vacaciones tendrán como destino el concejo de Llanes, concretamente las aldeas paternas de Soberrón y Parres. Es hoy que mantiene vivo el recuerdo de lo bien que se lo pasó en las romerías de la contornada, a las que iba andando con los demás jóvenes, atendiendo, al pie de la letra, al mandato familiar de regresar pronto y así lo hacía: siempre volvía de día, a la mañana siguiente.

En Parres –nos dice– conoció a la que luego sería su esposa pero, al principio, no se lo puso nada fácil, ella no se lo tomaba muy en serio porque veía en él a un señorito conquistador, arte ésta que Fernando debía manejar con la suficiente sutileza pues en el altar le dio el sí, unión de la que tuvieron el gran fruto de seis hijos y hasta ahora once nietos.

Terminada la carrera de Ingeniero de Montes, se especializó en entomología (estudio científico de los insectos). Su primer destino fue en la Reserva Biológica de Muniellos (Cangas del Narcea). Por mor de su trabajo visito los cinco continentes donde se sintió muy agasajado regresando cargado de anécdotas y fotografías.

La gran pasión de su vida fue el trabajo. Después de jubilarse montó su propia empresa para seguir dedicándose a lo que más le gustaba: la naturaleza. Siempre aconsejó a sus hijos dedicarse a un trabajo que les brindase disfrute y placer “aunque no dé un duro –les decía–, para vivir no se necesita mucho dinero pero si saber, al levantarte, que harás algo que te divierte y te agrada”.

Nunca le gustó la playa y sí, en cambio, la montaña a la que, con frecuencia, organizaba excursiones con sus pequeños hijos, junto con los niños del pueblo y cuantos se quisieran sumar a explorar cuevas, ver

precipicios, seguir el curso de los ríos y departir conocimientos sobre los tipos de árboles, de minerales, de pájaros y sus trinos..., siempre enseñando a conocer y apreciar la naturaleza.

Como cuantos poseen un corazón romántico, de joven le gustó escribir poesía conservando algunas en su memoria. Ayudó, primero a los hijos y ahora a los nietos, con las matemáticas, la física o la biología. En las vacaciones de verano reúne a toda la familia en su casa de Parres, donde se dedica a cuidar el jardín con sus árboles y a disfrutar de los nietos a los que les hace partícipes de la señalada de tiempos lejanos donde no existía la tele, ni los ordenadores, ni los videojuegos y les inculca su cariño por Asturias, sus romerías y sus costumbres.

La trayectoria profesional de Fernando es muy brillante:

Participó activamente en las negociaciones para el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, hoy UE.

Fue nombrado Consultor Internacional de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

El rey Juan Carlos I le nombró Comendador de la Orden Civil del Mérito Agrícola, con tratamiento de Su Ilustrísima.

Fernando siempre estuvo vinculado al Centro Asturiano de Madrid y, en especial, a la *Quinta Asturias*, donde tuvo decisión en las convenientes plantaciones de árboles, fumigaciones de plagas, consiguió de la Administración un largo tratamiento de olmos... Sin duda, puede decirse que es parte importante de cómo es hoy la hermosa finca donde se desarrolló este acto en el que, además de felicitarle por su 90 cumpleaños y por ser el abuelo de la Xana que hoy comienza su reinado, el Centro Asturiano de Madrid le hace entrega del Diploma con el nombramiento de **Asturiano Adoptivo**. Enhorabuena

PALABRAS DE D. FERNANDO ROBREDO JUNCO

Asturiano Adoptivo en Madrid

Me siento verdaderamente emocionado al recibir este título de asturiano adoptivo por parte del Centro Asturiano de Madrid.

Es un honor para mí que me llena de orgullo y que recordaré siempre.

Todo parece haber surgido de la complicidad de tres buenos amigos a los que de verdad aprecio y agradezco este honor.

Al Presidente del Centro Valentín Martínez Otero

Al Presidente Adjunto Andrés Menéndez

y al Gerente Antonio Pérez Agustí

Muchas gracias a los tres y a todos los que han tenido parte en esta idea.

Como socio del Centro Asturiano de Madrid, socio número 100, quiero recordar, en primer lugar, a todos aquellos con los que he hemos hecho equipo y colaborado en este este Centro, los Presidentes del Consejo Superior, D. Sabino Fernández Campo y D. Francisco Rodríguez García y a sus Secretarios D. Miguel Angel Serrano Monteavaro y D. Honorio Feito Rodríguez y demás compañeros con los que he tenido el honor y la satisfacción de trabajar.

Y, por otra parte, la colaboración, ya más profesional, con Antonio, nuestro Gerente y, como no, con Valentín, nuestro encargado del mantenimiento de la Quinta durante muchos años, a los que ayudé en la plantación y cuidado del arbolado del recinto de la Quinta

También quiero recordar a los muchos amigos con los que he compartido momentos muy agradables, algunos inolvidables, tanto en la Quinta como en el Centro, entre los que recuerdo a José Luis Casas Villanueva, al llanisco Cosme Sordo Obeso, amigo de siempre e incombustible Presidente de este Centro, que tanto le debe, y a su esposa Mari Carmen, a D. Rutilio y D^a Victoria, padres de nuestro Presidente, D. Valentín.

al Cuarteto Asturianía, con su incomparable bajo, Palacios, con el entrañable Paco, con el extraordinario Brañas de Teverga, pero medio llanisco, por su mujer. Y con el también incombustible tenor Antonio, con los que tanto hemos disfrutado escuchando sus canciones asturianas y sus habaneras.

A nuestros buenos amigos Maria Ester y Vicente, recientemente fallecido, abuelos de nuestra Xana saliente, a Marta Arbas, presentadora y amable relatora de las Xanas y Xaninas, a Pilar Riesco, Secretaria del Centro y a tantos y tantos amigos que sería imposible citar porque me llevaría todo el tiempo de que dispongo, a todos los cuales les pido mil perdones.

También quiero recordar a una chica rubia, de ojos claros, muy guapa, magnífica pintora que realizó dos exposiciones de gran éxito en la galería del Centro, en el que quedan dos incomparables cuadros como recuerdo suyo en su pinacoteca. También nos ayudó a Antonio y a mí, con su gran cariño por la naturaleza, a las labores de cuidado del arbolado de esta Quinta. Mi hija Mari Carmen

También quiero tener un recuerdo muy, muy especial, para la persona que echó tantas horas de trabajo confeccionando los trajes de llanisca que llevan mis nietas, la Xanina saliente Elenina y la Xana entrante, Celia.

Quiero recordar hoy a esa persona que fue capaz de echar horas y horas en un trabajo abnegado, paciente, lleno de amor y cariño, que tantas horas derrochó para que sus hijas y nietas disfrutaran en fiestas y romerías y en esta quinta: Su abuela, la mi MARUXINA.

Ninguna de las dos nos pueden acompañar hoy, se nos han ido.

Tengo que decir, antes que nada, que llevo sangre asturiana por los cuatro costados, mi padre era de Soberrón y mi madre de Parres de Llanes, pueblo de tambor y gaita, como dicen ellos.

Y como no quiero alargar mucho esta charla, que será mejor cuanto más breve, solo les voy a contar como este cubanito, ya desde muy chico, asturianeaba en Cuba.

Cuando yo era muy pequeño, mis padres nos trajeron desde Cuba a Asturias al pueblo de mi padre, Soberrón, donde estuvimos más de un año.

¿Por qué tanto tiempo? Yo creo que para regalarnos a mi hermana y a mí, una hermanina asturiana, que no teníamos.

En Soberrón teníamos una vitrola que era un tocadiscos que tenía un amplificador que era como una trompeta muy grande, y también discos con asturianadas muy antiguas, de esas que ya nadie canta, y yo me aprendí algunas, y las cantaba, aunque siempre he tenido muy mala oreja y peor voz...

Cuando llegamos a Cuba, me matricularon en un Colegio de niñas americano, donde solo se hablaba inglés. y yo era el único crío. Por cierto había una cría americanita, de mi misma edad, pelirroja y de ojos azules muy claritos. Se llamaba Nancy . Esa fue mi primera novia. Dicen que el primer amor es el que mejor se recuerda...

El caso es que me hice muy popular allí y, al salir al recreo, las crías venían a buscarme y me llevaban a un “poyu” que había en el centro del patio para que cantara. Y yo cantaba. Les cantaba las asturianadas que había aprendido en la vitrola.

A veces les cantaba

“Esta noche ha llovido, mañana hay barru,
Probe del carreteru que tenga un carru”

Pero ésta no era la que más YOS gustaba, porque la entendían.

La que más YOS gustaba, porque no se enteraban de nada, era:

“Baxaren cuatro alleranes, todes cuatro de madreñes,
Y en Santullanu pidieren, fabes, tocín y morcielles,
Les fabes non taben bones, morcielles non ví delguna
El tocín, taba nel gochu, Válame Dios qué fartura”

Y así asturianeaba este asturiano, **que ya lo soy**, por mor del título que recibo hoy, cuando era un cubanito.

Y muchas gracias por haberme aguantado.



*El homenajeado junto a su nieta Celia León Robredo,
que ese mismo día fue nombrada Xana 2017*